

Oración para cualquier momento de encuentro educativo

**“Dios no quiere hacerlo todo,
para no quitaros el libre albedrío
ni aquella parte de gloria que os corresponde”**

Nicolás Maquiavelo

Al iniciar nuestro encuentro, oramos:

Señor Dios, tenemos miedo a quedarnos solos,
a que nuestro trabajo no sea atractivo para otros
y nuestro esfuerzo haya sido baldío.

Dinos qué hemos hecho mal,
qué dirección equivocada han tomado nuestros esfuerzos.
Nadie nos sigue. Nadie parece seguirte.

Muchos se nos han ido y ninguno “regresa”
ni tan siquiera como ladrones arrepentidos en la noche.
Señor Jesús, tu mensaje parece no encontrar
el terreno idóneo para fructificar.

Parece que todo se agosta, que todo se desertiza.
Muchas veces nos cansamos de tanto esfuerzo
que a nadie parece interesarle.

Mas confiamos en Ti,
que eres el motivo y sentido de tanto esfuerzo.
Sintiéndote a nuestro lado,
todo parece más ligero, más liviano, más fraterno.

Espíritu de Dios,
fortalece nuestro ánimo.
acrecienta nuestra sensibilidad
y danos la paciencia necesaria
para esperar y vislumbrar los caminos nuevos
que hemos de roturar.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Lectura de la Carta a los Efesios 6, 10-14

Ahora, hermanos, fortaleceos en vuestra unión con el Señor y su fuerza poderosa. Protegeos con toda la armadura que habéis recibido de Dios, para que podáis manteneros firmes contra los engaños del diablo. Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, que tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo lleno de oscuridad. Por eso, tomad toda la armadura que habéis recibido de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, después de haberos preparado bien, manteneros firmes.

Palabra de Dios

Lectura reflexiva.

Se puede hacer en silencio o en voz alta.

La profesión secreta

Todos los adultos tenemos una profesión ¿o es vocación? secreta. Aquella que nos gustaría haber realizado y que por algún impedimento no pudimos desarrollar. Existe, sin embargo, en nuestra motivación más íntima. Y desde allí, actúa.

En cierta oportunidad me dijo un participante de un grupo de creatividad:

- *De niño, quería ser escultor, pero mi padre me desalentó.*

Mi preferencia no ofrecía ninguna seguridad económica.

Elegí medicina.

- *¿Y qué especialidad ejerce ahora?, le pregunté*

- *Ortopedia. ¡Tendrías que ver las escayolas que les hago a mis pacientes...!*

Un contador me confesó que su profesión secreta era la de escritor y agregó:

- *Lo que más me gusta cuando presento los balances es escribir un minucioso informe sobre la evolución y perspectiva de sus números.*

- *¿Y qué te dicen los clientes con tu obra?*

- *La mayoría no la leen, y el resto la subestima: Contador, no me haga perder tiempo con sus informes.*

El zapatero quiere ser navegante; el abogado, cantor de ópera; el periodista, profesor universitario. Es muy hermoso en la vida haber podido realizar la profesión/vocación secreta. En caso contrario, la motivación más profunda aparecerá en la actividad rutinaria: el zapatero navegará en su taller; el abogado utilizará los juicios orales para hacer escuchar su *do de pecho*; el periodista pontificará entre líneas.

¡Qué magnífico encuentro espiritual tuvieron aquellos pescadores que un día descubrieron su verdadera identidad profesional cuando alguien les dijo:

- *¡Dejad las redes. Ahora seréis pescadores de almas...!*

Oremos juntos para finalizar:

- *Señor Dios, haz que vivamos nuestra vocación secreta, además de la que se nos da por supuesta. Amén.*